de *Mendi-Mendiyan* apenas hay hablados, y en cuanto á los recitados de melodrama, cabe transformarlos en recitados líricos, cuidando de que las inflexiones de la voz se aparten poco de las habituales en toda habla corriente. En fin, es asunto que él estudiará y sabrá resolver perfectamente, sin género de duda.

¿Es además susceptible *Mendi-Mendiyan* de otras variaciones en el libro y música? Ni lo sé, ni me es posible saberlo, sin antes meditar despacio acerca del problema, y tampoco basta la reflexión; es indispensable ser músico para decirlo, y yo no lo soy, desgraciamente para mí.

Quizás pueda rebajar, en algunos pasajes, la sonoridad total y en particular la del metal, que á veces me parece excesiva.

Confío en que el año próximo volveré á aplaudir *Mendi-Mendiyan* transformado en ópera verdadera, con el mismo entusiasmo y con la misma emoción de ahora. No digo mayor entusiasmo, porque no es posible tenerlo.

Reciban una vez más, mis distinguidos amigos Power y Usandizaga, el testimonio sincero de mi admiración por su preciosa obra.

FRANCISCO GÁSCUE

IMPRESIONES
DE AUTORIDADES MUSICALES DEL PAÍS

Á los Sres. D. José Power y D. José M. Usandizaga:

DESPUÉS de haber escuchado con la más escrupulosa atención y el más vivo interés la magnífica pastoral lírica vascongada *Mendi-Mendiyan,* no puedo por menos de asociarme á las felicitaciones que les han sido dirigidas unánimemente por la prensa y admiradores de su excelente obra.

Es difícil producir cosa que llame la atención pública en el terreno de la ópera vascongada, y, sin embargo, los autores de *Mendi-Men-*

diyan han probado lo contrario, pues han sabido presentar su trabajo bajo una forma interesante y bella.

Reciban mi entusiasta y muy cordial felicitación.

FABIÁN DE FURUNDARENA

San Sebastián 26 de Abril de 1911.

*
* *

INTENSA y gratísima ha sido la impresión que me ha producido la audición de la magnífica ópera *Mendi-Mendiyan,* tanto por las innumerables bellezas que en sí atesora, como por ser, ante todo y sobre todo, una obra pensada y ejecutada á la moderna, y que sale por completo de los arcaicos moldes y gusto chabacano, á que nos tienen acostumbrados en sus producciones líricas, la mayor parte de los compositores españoles.

No es, pues, el éxito de José M.ª Usandizaga uno de esos triunfos populares y de circuntancias, que se desvanecen con la misma facilidad que se formaron; lejos de eso, *Mendi-Mendiyan* es una de esas obras que no sólo resiste á la crítica más severa, sino que, al contrario, su valor crece y aumenta á medida que se la estudia con más cuidado y detenimiento.

En efecto, harmonizada primorosamente, su autor nos revela poseer un dominio absoluto del moderno contrapunto, y un concienzudo estudio hecho así de las fórmulas wagnerianas, como de las modernas innovaciones harmónicas de Debussi, V. D'Indi, etc., como lo demuestra al combinar y entrelazar sabiamente en las más diversas formas harmónicas y rítmicas, *leit-motivs* entresacados de los preciosos cantos populares vascos que forman el nervio de la obra, y de los que se sirve para dibujar todos los personajes, pasiones é incidencias de la preciosa pastoral del Sr. Power.

En cuanto á la orquestación, me ha producido (y ha sido unánime opinión) verdadero asombro, porque parecía ser, no la primera producción escénica del autor, sino la obra de un maestro avezado á los mil secretos de tan difícil arte, por la gran ponderación de fuerzas que en toda la obra se advierte, por el color y la acertada combinación de los más variados timbres de la orquesta, sin que se encuentre en toda ella el más ligero lunar, pues con la misma seguridad y aplomo están

tratadas las escenas tiernas y delicadas como las más dramáticas y apasionadas.

Mendi-Mendiyan es, á mi juicio, una bellísima producción, porque en toda ella impera una gran unidad de pensamiento, un plan maduramente concebido y un tecnicismo completo, avalorado por un depuradísimo buen gusto musical, que le hace huir lo mismo de las *ñoñeces* y pobreza harmónica de la antigua melodia italiana, como de las extravagancias musicales de los ultramodernistas de nuestros días.

Reciba, pues, su autor mi felicitación más entusiasta por el éxito alcanzado con su obra, y animado con este triunfo prepárese á escribir nuevas producciones para bien del arte, gloria de su país y regalo de sus muchos entusiastas admiradores, entre los que se cuenta su buen amigo

BELTRÁN PAGOLA

San Sebastián 28 de Abril de 1911.

*
* *

UNA sola vez he podido presenciar la representación de *Mendi-Mendiyan,* y con una sola audición no puedo hacerse la crítica de obra tan complicada.

Así, pues, sin entrar en detalles á que no puedo alcanzar por la razón expuesta, me limitaré á afirmar que me pareció la música muy bien hecha, excelente la instrumentación y espléndido el decorado.

IRUSTA

Eibar, 28 Abril.

*
* *

UNA composición verdaderamente bella, requiere las circunstancias siguientes: originalidad, buen gusto, verdad y corrección.

En los motivos de *Mendi-Mendiyan* encontramos las dos cualidades primeras. El sentido de la letra, las situaciones que ella determina y todo lo que corresponde á la verdad (que es hija del sentimiento y de la inteligencia), está atendido completamente.

La corrección, bajo los tres aspectos, de harmonía, estructura y propiedad, nada deja que desear.

Bajo el punto de vista estético, la obra no decae un momento; va en *crescendo,* hasta que llegamos al sublime epílogo, que recopila con mano maestra todo lo substancial de la obra.

La orquestación, admirable; con todas las reglas del moderno arte.

Es, en una palabra, la obra del Sr. Usandizaga, sencillamente grandiosa.

ILDEFONSO LISARRITURRI

San Sebastián, Abril 1911.

* * *

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

MI muy distinguido y apreciado amigo: Accediendo á sus deseos de que emita mi opinión sobre la ópera *Mendi-Mendiyan,* de mi amigo, el inspirado compositor Sr. Usandizaga, si bien la simple audición de una noche (pues no me fué posible asistir á todas las representaciones, como hubiese sido mi mayor gusto), no es suficiente á formarse una idea concienzuda de la obra, me congratulo en manifestarle que, como orquestal es de grandes vuelos, de estructura clásica moderna y como inspirada en la escuela alemana; tal vez adolezca para nuestra raza vasca de poca melodía franca. La instrumentación es superior y el desarrollo de los temas con elegantes giros contrapuntísticos bien trabajado.

He ahí mi modesto juicio, que nada tendría de particular me viese obligado a rectificar algún concepto si estuviese ante la partitura, ó la escuchase en repetidas ocasiones.

Lo que está fuera de duda es que el maestro Usandizaga es merecedor de un entusiasta aplauso, que yo se lo tributo de todo corazón, y digno, como otros artistas vascos, de que se le proteja y estimule para gloria de nuestra querida Vasconia.

Mande á su afectísimo amigo que sabe le aprecia,

IGNACIO F. ELEIZGARAY

Azpeitia, Abril 1911.

* * *

Á los que como nosotros hayan seguido paso á paso la carrera artistica del joven compositor donostiarra José M.ª Usandizaga, no ha-

brá sorprendido, seguramente, el señalado éxito de la ópera *Mendi-Mendiyan.*

De muy niño reveló decidida vocación por la composición, habiendo escrito preciosas obras para piano, en las que dominaba ya el buen gusto y la inspiración: poco después, cuando adquirió una sólida base en sus estudios musicales, marchó á París, y bajo la dirección del ilustre Vincent d'Indy, completó sus conocimientos de harmonía y contrapunto, sobresaliendo en ellos por su buena orientación y gran facilidad.

Á partir de esta época, comienza para Usandizaga una continua serie de triunfos; en los Juegos Florales obtuvieron siempre sus composiciones el primer premio, viéndose ya en ellas la impecable técnica del joven maestro. Su obertura «Bidasoa», es una prueba de ello; escrita para Banda, denota un justo sentimiento de la polifonía, manejando con gran virilidad y conocimiento los timbres de esta organización; su cuarteto para instrumentos de arco, hermosa obra, basada en temas vascos, la romanza para violín y orquesta de cuerda, el ensayo de sonata para violoncello y piano, el «Impromptu» para piano y otras tantas obras, eran dignas precursoras de su obra magna *Mendi-Mendiyan.*

La feliz idea que tuvo el distinguido autor del libreto de dicha obra, D. José Power, de encomendar á José M.ª Usandizaga la partitura de lo que modestamente llaman pastoral, fué acogida por todos con entusiasmo, siendo nuestro artista el que menos participaba de él, tanto por encontrarse en aquellos momentos abatido por cruel dolencia, como por creerse con insuficientes fuerzas para acometer tamaña empresa.

Bien pronto pudimos convencernos de que aquel abatimiento habíase trocado en febril actividad, en manantial de inspiración, y que de su cerebro brotaban las ideas con gran lozanía. Entusiasmado desde el primer momento de las hermosas situaciones musicales que el autor del libro le presentaba; todo su efusivo temperamento, todo su lirismo y rica fantasía se conmovió, trasladando al papel en pocos días el esbozo de las principales escenas, y el plan general admirablemente concebido; combinando los temas vascos con los caracteres de los personajes y dando á cada uno de estos su sello particular; constituyendo en toda la obra el trabajo temático una labor magistral, hecha con un conocimiento tan grande del teatro, que más parecía el producto de

largos años de trabajo y experiencia que la primera ópera de un joven compositor.

José M.ª Usandizaga llevó á cabo su empresa con una facilidad pasmosa, sin tropiezos ni dudas, con la seguridad de un gran maestro. Su pluma no tachó jamás nada de lo pensado, y cuando terminada la partitura ó borrador de la obra nos la dió á conocer, salimos de aquella primera audición conmovidos de tan admirable creación, donde domina un temperamento dramático de primera fuerza y un instinto de la escena verdaderamente sorprendente, augurándole desde aquel momento un éxito, que todos los que después asistieron á distintas audiciones al piano no vacilaron en augurar; éxito que felizmente fué confirmado de modo triunfal en Bilbao y en San Sebastián.

Después, el trabajo de instrumentación fué para Usandizaga cuestión de unas semanas; ¡y qué labor ha realizado en la hermosa partitura! No hay momento en que no domine el mejor gusto, la distinción, la elegancia y una técnica magistral, un colorido y un dominio en la ponderación de fuerzas sorprendente, siendo tratada la dinámica con la intensidad y robusto empaste de los grandes maestros. Á nuestro juicio, el epílogo es la página mas culminante de la obra, donde Usandizaga ha dado curso á toda su rica organización de sinfonista, siendo su orquesta de una nobleza y grandiosidad verdaderamente geniales.

No trataremos de hacer un juicio analítico de la partitura después de los admirables trabajos dedicados á ella por la autorizada pluma de Ignacio Zubialde y por el ilustre musicógrafo D. Francisco Gáscue, juicios críticos acertadísimos y desapasionados que entrañan un espíritu elevado y justo. Sólo nos limitaremos á rendir el más sincero y entusiasta homenaje de admiración al preclaro hijo de Guipúzcoa que tan gloriosamente coloca el nombre de su patria, y rogar á los elementos oficiales pidan al Gobierno en nombre de todos los vascongados, premie el talento de este joven compositor que ha de dar legítimos frutos de su inspiración y geniales dotes, condecorándole con alguna alta distinción; así como al distinguido autor del libro D. José Power, seguros de que por todos será secundada esta idea como justo testimonio de admiración y cariñosa simpatía.

ALFREDO LARROCHA

San Sebastián 29 de Abril de 1911.

He asistido á dos representaciones de *Mendi-Mendiyan,* la celebrada pastoral lírica vascongada de los Sres. Power y Usandizaga, y entiendo yo, que esto no basta (al menos para mis cortos alcances) si se han de apreciar en todo su valor obras de la importancia y profundidad de la que se trata. Precisan para esto varias audiciones que, además, deben estar precedidas de cierta preparación. Conviene, sin embargo, advertir que esto último ha podido satisfacerse gracias á la oportunísima y acertada idea de publicar el «Guía temático musical», con cuyo auxilio ha podido seguirse paso á paso el desarrollo de la obra.

Todos los motivos que en la pastoral se combinan y desarrollan, representando los diversos personajes y situaciones, como el tema del lobo, el del amor de Andrea y Joṡe Mari, el dolor de la primera, etc., son, á mi modo de ver, de puro y genuino sabor vasco.

Entre estos diferentes motivos, destacan tres cantos populares vasco-franceses: un fragmento del primero sirve en la orquesta para representar á Andrea; en el segundo está basado el interesante número orquestal en que se acompaña la relación del cuento de Kaiku y este mismo motivo vuelve á oirse en el epílogo; y el tercero es el que representa á Joṡe Mari.

Principia la pastoral con el tema del lobo, constante preocupación de Andrea y bajo cuya penosa impresión se inicia el asunto de la obra, y al llegar al final óyese con machacona insistencia el motivo de Joṡe Mari, principalmente en los instrumentos de metal, cuyo admirable efecto orquestal, deja impresa en la mente del público la trágica idea de la muerte de Joṡe Mari y de la desesperación y dolor acerbo de la infeliz Andrea.

Las combinaciones y desarrollo de todos los motivos que, con los diversos efectos orquestales, describen admirablemente y hacen sentir hondamente las diversas situaciones de la obra, descubren en su autor un gran maestro, y la esmerada y acabadísima interpretación que supo dar á la misma un excelente director: en una palabra, un gran cultivador del arte vasco. En este sentido debo tributar también un elogio al autor del libreto.

Sólo una observación he de hacer á la pastoral, y es que considero una verdadera lástima el que se hayan intercalado varios dialogados. ¡Cuánto ganaría la obra con que toda ella fuera musical!

De todos modos, autores é intérpretes se han hecho acreedores al público aplauso, y yo les envío sincera y entusiasta felicitación, como el último de sus admiradores.

ALBERTO GARAIZÁBAL

Zumarraga, Abril 1911.

*
* *

LA música, en mi sentir, es universal. De esa música universal los pueblos han adoptado aquello más conforme á su carácter y temperamento; é imprimiéndola el sello propio de su personalidad, han constituido esa música local ó regional que distingue y caracteriza á los diversos países de la tierra.

También la Vasconia cuenta con el caudal inapreciable de una copiosa y sentida música regional, encerrada en sus expresivos y melancólicos cantos populares.

José María Usandizaga ha recogido en esas fuentes de la tradición las notas armoniosas de sus cantos, y revistiéndolas con el espléndido ropaje de soberana belleza, delicadeza y distinción, ha vuelto á elevarlas al rango de envidiable universalidad.

Porque los límites de Vasconia son estrechos para contener en su recinto el nombre glorioso de la pastoral *Mendi-Mendiyan,* que debe trasponer las fronteras y ceñir sus sienes con la triunfal corona de admiración universal.

Es preciso que introduciendo en la pastoral las necesarias reformas, mejor dicho, completándola, se la haga figurar entre esas óperas sancionadas y consagradas por el público que constituyen el repertorio obligado en todo el mundo musical.

Grandes genios, glorias inmarcecibles, han popularizado en la historia el nombre venerado de este rincón de nuestros amores; espero que el genio musical de nuestro Usandizaga, ha de hacer también célebre en el mundo del arte, á esta noble Vasconia en que se meció su cuna.

GERMÁN CENDOYA

San Sebastián, 30 Abril 1911.

*
* *

La pastoral lírica vascongada *Mendi-Mendiyan,* de los señores José Power y José María Usandizaga, añade una nueva página a los gloriosos anales de la muy leal y valiente raza vasca: marca una etapa decisiva y llena de promesas en la historia del arte lírico vascongado.

D. José Power, en su argumento, nos muestra una pintura viva y verdadera de las costumbres pastorales vascongadas: á cada momento se ve allí, se siente vivir y palpitar el alma euskara, noble, robusta, cariñosa y fiel á su idioma que, con eterna juventud, atraviesa los siglos, los mares y las fronteras, fiel á sus tradiciones, á su fe.

El joven maestro José María Usandizaga, es una muy notable personalidad artística: iniciado en la «Schola Cantorum», de París, por medio del eminente Vincent d'Indy á la penetración de los misterios de la harmonía, de la orquestación, fuga y contrapunto, supo, además, desde los primeros compases trazados en el pentagrama, demostrar un ingenio meramente personal.

Sus composiciones, profundamente melódicas, puesto que están inspiradas, dictadas por las canciones populares vascongadas, lucen, sin embargo, los más ricos adornos de las harmonías modernas, relumbrantes de las más ricas joyas de la orquestación.

Este joven es una natura inspirada, intuitiva, colorista, al mismo tiempo. La luz de su talento ilumina y calienta todas sus obras como un sol bienhechor. Á pesar de las nubes y de las lluvias, de las tempestades modernas, José María se queda pacíficamente melodista, convencido, sincero; pero sabe realzar sus temas con todos los recursos harmónicos y orquestales del modernismo. José María Usandizaga por sí solo representa verdaderamente una escuela moderna vascongada y nadie se atreverá á disputarle el primer puesto. Acepta y practica con encantadora maestría fórmulas harmónicas enteramente nuevas, dejando, sin embargo, toda su libertad á la inspiración melódica que corre en esas vibrantes páginas de *Mendi-Mendiyan* como un arroyo en las praderas, como la sangre pura y generosa en un cuerpo sano, y á veces rutila como las llamas de un volcán.

LEÓN CANTÓN

San Sebastián, Abril-30-1911.

*
* *

NADA nos ha sorprendido á los que conocíamos la pastoral lírica vascongada *Mendi-Mendiyan,* de los Sres. Power y Usandizaga, el éxito ruidoso que ha alcanzado los pasados días en el Teatro Circo de esta capital: los que tuvimos la dicha de ver en germen la obra de nuestro Joše-Mari, cómo bullían en su mente los motivos-guías, cómo más tarde iban siendo tratados y desarrollados con mano maestra en el transcurso del drama con ritmos, giros y modalidades diferentes, con riqueza sorprendente de colorido....., etc.; los que acudimos á Bilbao en Mayo último y allí, entre calurosas ovaciones al maestro, acariciamos nuestros oídos escuchando la meritísima labor del distinguido artista, dábamos por descontado el triunfo en San Sebastián.

No otra cosa podía esperarse de las mil bellezas que encierra la obra, como de la pulcritud con que está trabajada la partitura; únase á esto el entusiasmo grande, sincero, de todos los intérpretes, orquesta, solistas, coro, que diríase rivalizaban para el mejor desempeño de su cometido, añadamos un espléndido decorado real y artístico, y he aquí realizada, convertida en hecho la vulgarizada frase, la aspiración del artista..... *Noche de arte!*

No es posible dar en unas líneas idea exacta de las bellezas que encierra una obra musical de la importancia del *Mendi-Mendiyan* y tanto menos sin que le acompañen los motivos guías, por estar reservado el expresar sus impresiones á la audición, en la que los calificativos á que recurrimos se convierten en entusiastas agitaciones de las manos, en más de una ocasión.

Sin embargo, y como nota saliente, si alguna ha de darse, encontramos en toda la pastoral una fuerza dramática y frescura (musical, se entiende) sorprendentes, unido á un colorido orquestal verdaderamente notable. Recordamos la escena en que Kaiku deja á Gaizto con Andrea, para que éste le declare su amor; rechazado por ésta, se retrata admirablemente el violento carácter del sombrío personaje, en el rudo diseño que toca el metal (trombones). Llama poderosamente la atención el pasaje final del segundo acto, ya vulgarizado con el nombre de la caza del lobo, desenvuelto en un ambiente descriptivo que revela un trabajo técnico muy maduro y una orquestación riquísima. ¿Cómo pasar sin mencionar la invocación á la noche «Zuaz gau illuna», de Andrea, la plegaria de Juan Cruz «Bizi nai det», y el epílogo (todo el), que encierra tanta poesía?

Feliz, por todos conceptos, el dúo del tercer acto (tenor y tiple); á nuestro entender, es una de las escenas donde Joṡe Mari demuestra todo su talento.

Un caluroso aplauso á los coros del Orfeón Donostiarra y á su Director el Maestro Esnaola, á los interpretes señorita María del Camino Bejar, Sres. Gerardi, Erquicia, Peña, Olaran, Duñabeitia, al escenógrafo Sr. Garay, y otro muy especial y entusiasta á los Sres. Power y Usandizaga y al respetable amigo D. Javier Peña, á quien debemos la representación de *Mendi-Mendiyan,* en Donostiya.

B. DE GARIOLA

San Sebastián, 30-4-11.

* * *

DE JUSTICIA

Mi distinguido amigo D. Adrián de Loyarte me pide mi opinión sobre *Mendi-Mendiyan* y yo no debo darla, porque lo que pudiera decir de la ópera carecería de autoridad, en primer término, y de interés desde luego, como fruto de tan menguado caletre como el mío.

Que la ópera me gusta extraordinariamente? Que en mi concepto tiene condiciones teatrales de primer orden? Que es capaz de hacer comunicar al público la emoción artística que produce toda obra bella? Ni que decir tiene.

De otra suerte, el Orfeón Donostiarra, con cuya presidencia me honro, no hubiera patrocinado las representaciones de la misma en San Sebastián, como lo ha hecho, con la plena seguridad y confianza de que al fin de la jornada no había de encontrar sino la satisfacción interna que produce el acierto.

Del poeta y del músico nada debo decir en este lugar, lo harán por mí las autorizadas firmas que subscriben los artículos que llenan este número y han hablado ya, con la elocuencia de los hechos consumados, los atronadores aplausos, las estruendosas ovaciones con que fué acogida la ópera por el público en masa; clamoreo victorioso, cuyos ecos resonarán todavía dulcemente en los oídos y en los corazones de los afortunados autores.

Pero es de justicia añadir, que al extraordinario éxito alcanzado han contribuído por medio eficacísimo, personas y entidades, á las que es